

blemente se prestaba el carácter oriental y parabólico del libro, y hasta su remoto origen budista.

Pero ya en la Edad Media era popularísimo entre nosotros el *Barlaam* en forma de compendios o traducciones abreviadas, como son todas las que se derivan de la *Legenda Aurea*, de Jacobo de Voragine. Un *Flos Sanctorum* catalán del siglo xv y dos castellanos, por lo menos, reconocen este origen. Pero tiene mucha más importancia una versión, al parecer independiente y original, que, a juzgar por la lengua, es cuando menos, del siglo xiv. Está contenida en un códice misceláneo de 1470, que lleva en la Biblioteca de Palacio el rótulo de *Leyes de Palencia* (1). No conociéndose hasta ahora la versión catalana de Francisco Alegre, impresa en 1494, más que por una nota del *Registrum* de don Fernando Colón (2), no cabe indicar con precisión su origen. Igual duda tengo en cuanto a la traducción portuguesa atribuida a Fr. Hilario de Lourinham, inédita todavía (3).

Son varias las colecciones hagiográficas impresas en el siglo xvi que traen con extensión la vida de nuestros santos. Figuran en el *Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas, en el del P. Rivadeneyra, en la *Hagiografía* del Dr. Juan Basilio Santoro (Bilbao, 1580) y en otros menos célebres. Pero no parece que llegasen a penetrar en los breviarios particulares de nuestras iglesias, ni que tuvieran culto en España (4).

Los autores de vidas de santos suelen suprimir las parábolas del *Barlaam*, pero en cambio se las encuentra por todas partes, lo mismo en los tratados piadosos y de ejemplos ascéticos que en las colecciones de cuentos y en otros libros de recreación y pasatiempo. Ya Kuhn las señaló en *El Conde Lucanor*, en el *Libro de los Gatos*, en los *Castigos et documentos del rey don Sancho* y en la *Historia del caballero Cifar*. De las parábolas que no están en el texto corriente, sino que se añadieron en la versión hebrea hecha por el barcelonés Aben Chasdai, se encuentra una en las *Leyendas moriscas* publicadas por Guillén Robles, y esta misma se lee en el *Libro de las Bestias*, de Ramón Lull. Haan añade nuevas comparaciones con el *Libro de los Enxemplos*, de Clemente Sánchez; con los *Coloquios satíricos*, de Torquemada; con el *Libro de los Gatos*; con la *Silva curiosa*, de Julián de Medrano (cuyos cuentos están tomados casi literalmente del *Alivto de Caminantes* de Timoneda), y hasta con la *Segunda Celestina*, de Feliciano de Silva (5).

(1) «Aquí comienza el libro de la vida de Berlan et del rey Joasapha de India, siervos et confesores de Dios, et de como el rrey de India martiriara los christianos et los monges et los hermitanos et los segundava de su tierra et de como se tornó christiano el rey Iosapha.

.....  
«Segund cuenta Sant Johand Damasceno, que fué griego muy sancto et muy sabedor que ovo escripto en griego esta vida de Berlan et del rey Josapha...

Folio 94 vto., 213 del códice. El cual dice al fin: «Esriptus fuit auno Domini MCCCCLXX, Petrus Ortis.» Ha sido detalladamente descripto por Morel-Fatio (*Romania*, X, p. 300, nota).

(2) Núm. 3.962 del *Registrum*. *La Vida de Sant Josafat en lengua catalana, compuesta por Francisco Alegre, divisa in 29 cap... Estampada en Barcelona, año 1494. Costó en Barcelona un real de plata, por agosto de 1513.* En 4.º

(3) *Vida angelica do Infante Josaphat, filho de Avenir, rei indiano*. El nombre del traductor, Fr. Hilario da Lourinha, está de letra del siglo pasado. Ocupa 43 hojas de texto, en el códice 266 del Archivo Nacional de la Torre do Tombo (T. Braga, *Curso de historia da litteratura portugueza*, Lisboa, 1885, p. 115).

(4) A lo menos ha sido negativo el resultado de las pesquisas del Sr. Haan en los veinte que ha examinado, todos ellos impresos y pertenecientes a nuestra Biblioteca Nacional.

(5) El trabajo del Sr. Haan representa un gran avance en la parte española de este fecundísimo tema de literatura comparada; pero creemos que en la intención de su autor no es todavía más que el programa o índice de un estudio mucho más amplio, cuya próxima publicación deseamos.

Finalmente, esta peregrina historia ha entrado en el teatro popular de varias naciones. En francés hay dos *Misterios* de Barlaam, Josaphat y el rey Abenir su padre: uno del siglo xiv y otro del xv (1). Al mismo siglo pertenece la *Rappresentazione di Barlaam e Josafat*, de Bernardo Pulci, que ha reimpresso Ancona (2), el cual cita otra de mérito inferior, compuesta por Solci Perretano o Paretano, y añade que bajo la forma rústica de un *Mayo*, la leyenda continúa representándose en el país toscano, especialmente en Pisa, y se reimprime para uso del pueblo. Son numerosas e igualmente populares las narraciones en prosa, y hay también una en octava rima.

Lope de Vega, que se asimiló todos los elementos del drama sagrado y profano anteriores a él, no podía olvidar tan hermoso argumento. Su comedia *Barlaam y Josafa*, escrita en 1611, acaso después de una lectura de la traducción, entonces tan reciente, de Arce Solórzano, tiene un primer acto de extraordinaria belleza, que entró por mucho en la concepción de *La Vida es sueño* y aun dejó su reflejo en algunos versos de Calderón (3). Varios y complicados son los orígenes de aquel famoso drama simbólico. La conseja oriental del *durmiente despierto* (incluida hoy en *Las Mil y Una Noches*), que tiene tan cómicas derivaciones en Bocaccio, en Lasca y en el prólogo de *La fiera domada*, de Shakespeare, y que ya en la Edad Media fué escrita entre nosotros (como lo prueba un cuento de los añadidos en una de las copias de *El Conde Lucanor*), pudo llegar a Calderón por medio de *El Viaje entretenido*, de Agustín de Rojas, y aun es muy verosímil que allí la leyese. Pero el dato muy importante de la reclusión del príncipe a consecuencia de un horóscopo no procede de este libro, sino del *Barlaam y Josafat*, a través de Lope, como lo prueba la identidad de algunos versos y situaciones. El pensamiento filosófico de los monólogos de *La Vida es sueño* parece tomado de uno de los tratados de Philon Hebreo (*Vida del Político*), que Calderón pudo leer en la versión latina de Segismundo Gelenio, pero las ráfagas pesimistas que de vez en cuando asoman en la obra y parecen contradecir su general sentido tienen ahora fácil explicación, conocidos los orígenes budistas de la leyenda.

El *Calla y Dimna*, el *Sendebár* y el *Barlaam* son los tres libros capitales que la novelística oriental comunicó a la Edad Media. Pero mucho antes que ninguno de ellos estuviese traducido en lengua vulgar, corría ya de mano en mano un libro latino de autor español, que indisputablemente da la primacía cronológica a nuestra patria en el género de los cuentos, puesto que precedió al *Gesta Romanorum* y a todas las demás colecciones de su género. Este libro celeberrimo, que de intento hemos reservado para este lugar, aun infringiendo el orden de los tiempos, por no ser mera traducción como los anteriores, es la *Disciplina Clericalis* del judío converso de Huesca, Pedro Alfonso (Rabí Moséh Sephardí), nacido en 1062, bautizado en 1106, ahijado de Alfonso I el *Batalador*, y conocido también por una obra en diálogos en defensa de la ley cristiana contra los hebreos (4). Nadie esperaría de tan ferviente apologista un libro tan profano como la *Disciplina Clericalis* (5), donde apenas se encuentra indicio de cristianismo,

(1) Vid. Petit de Julleville, *Les Mysteres* (París, 1880), t. II, pp. 277 y 474.

(2) En el tomo 2.º de sus *Sacre Rappresentazioni* (Florencia, 1872, pp. 163 y 186).

(3) También la parábola de los demonios mujeres, una de las más célebres del *Barlaam*, sirvió a Calderón para una escena de su comedia *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*.

(4) *Dialogi lectu dignissimi, in quibus impiae indaeorum opiniones evidentissime cum naturalis, tum coelestis philosophiae argumentis confutantur, quaedamque prophetarum abstrusiora loca explicantur.* (En el tomo 157 de la *Patrología latina* de Migne, pp. 535-671).

(5) La primera edición de este libro fué hecha en 1824 por la *Sociedad de Bibliófilos Franceses*, acompañada de una traducción francesa en prosa del siglo xv, intitulada *Discipline de*

salvo en el prólogo y en el título de la obra, que ha de ser entendido como disciplina o enseñanza propia de clérigos, dando a esta palabra el sentido lato que tenía en la Edad Media, como hoy le tiene la palabra *scholar*, sinónimo entre los ingleses de hombre estudioso y letrado. Todos los elementos que entran en la composición de la *Disciplina Clericalis* son orientales, y aun la rara sintaxis que el autor usa, tiene más de semítica que de latina. Pedro Alfonso declara haber compaginado su libro, parte de los proverbios y castigaciones de los filósofos árabes, parte de fábulas y versos, parte de ejemplos o similitudes de animales y aves (2). Nuestros escasos conocimientos en literatura oriental no nos permiten determinar a ciencia cierta los orígenes inmediatos de cada una de las treinta fábulas o cuentos de la *Disciplina Clericalis*, pero basta el más superficial cotejo entre este libro del siglo XII y las traducciones que en el XIII y XIV se hicieron de las grandes colecciones tantas veces citadas, para deducir que el converso aragonés bebió en las mismas fuentes, y que la mayor parte de sus apólogos proceden del *Calila*, de un libro de *Engaños de Mujeres*, análogo al *Sendebâr*, del *Barlaam*, de las fábulas de Lokman (3) y de otros libros muy conocidos. En dos capítulos figuran los nombres de Platón y Sócrates, pero estos nombres eran familiares a los árabes y no arguyen influencia clásica de ninguna especie. Las fábulas están puestas en boca de un padre que las da como instrucciones a su hijo, reforzándolas con gran número de proverbios y sentencias. Son ciertamente de muy saludable y moral doctrina algunos de estos ejemplos. Otros son picantes y festivos, sin ofensa del decoro. En uno u otro concepto pueden recomendarse el de la prueba de los amigos (que pasó al libro del Rey don Sancho y a *El Conde Lucanor*); el de los dos mercaderes de Egipto y de Baldach, tan fieles y heroicos en su recíproca amistad, como el Tito y el Gesipo de Bocaccio; el muy ingenioso del depósito de los toneles de aceite; la linda fábula de la avecilla que con dulces y sabias palabras se libró de las manos del rústico; el gracioso cuento del jorobado en el portazgo, que todavía en el siglo XVI versificó el licenciado Tamariz; el famosísimo de las cabras, que Sancho contó a Don Quijote en la temerosa noche de los batanes, y algunos más (4). Pero otros son tan libres como los del *Sendebâr*, siendo de advertir que en varios de ellos es la suegra quien hace el papel de Celestina y sugiere a su nuera astucias para burlar al marido, lo cual da triste idea de la familia oriental. El cuento del viñadero, el de la espada desnuda, el muy absurdo y extravagante de la perrilla, el del engaño de la sábana y, sobre todo, el famosísimo que sirve de argumento a la farsa de Molière, *George Dandin*, pertenecen a este género (4), y todos ellos son muy conocidos gracias a Bocaccio y a los demás cuentistas italianos y franceses. Pedro Alfonso cuenta con muy

*clergie*, y otra más antigua en verso, *Castoiment d'un pere à son fils*, que había sido ya impresa en 1760 por Barbazán.

Es mucho más correcta y estimable la de Valentín Schmidt: *Petri Alfonsi, Disciplina clericalis; Zum ersten mal herausgegeben mit enleitung und anmerkungen, von Fr. V. Schmidt. Ein Beitrag zur geschichte der romantischen litteratur* (Berlín, 1827, 4.º). Pero ambas ediciones escasean tanto que no hay más remedio que acudir a la indigesta mole de la *Patrologia* de Migne, en cuyo tomo 157 está reproducida la edición de los bibliófilos de 1824.

(1) *Propterea libellum compegi, partim ex proverbiiis philosophorum, et suis castigationibus arabicis, et fabulis et versibus, partim ex animalium et volucrum similitudinibus... Huic libello, nomen injungens, et est ex re, id est «Clericalis Disciplina». Reddit enim clericum disciplinatum.* (Pág. 673 de la edición de Migne).

(2) *Barlaam, qui lingua Arabica vocatur Lucaman, dixit filio suo: «Fili, ne sit formica sapientior te, quae congregat in aestate unde vivat in hieme. Fili, ne sit gallus vigilantior te, qui in matutinis vigilat, et tu dormis...».* (Pág. 674, col. 1.ª).

(3) Tienen en la *Disciplina Clericalis* estos apólogos los números I, II, XIV, XX, V y X.

(4) Son los números VII, IX, XI, VIII y XII, de la *Disciplina*.

poca gracia, en su bárbaro latín, historias verdes, que luego se contaron mucho mejor; pero es más casto que sus imitadores, porque no es inmoral de caso pensado, ni excita jamás la fantasía con cuadros licenciosos, ni sale nunca de su habitual manera insípida y trabajosa.

Con toda su medianía, este libro tuvo una fortuna que muchas obras de primer orden pudieran envidiar, pero que se explica bien por la novedad y extrañeza de su contenido y por la singular mezcla, tan grata al gusto de aquella edad, de la sabiduría práctica de los documentos morales y de la cándida libertad de las narraciones. Las lenguas vulgares le adoptaron muy pronto por suyo. Varias veces fué puesto en prosa y en verso francés con el título de *Castoiment d'un pere a son fils* (1). Integramente traducido al castellano aparece en el *Libro de los exemplos*, de Clemente Sánchez de Vercial (2), y la mayor parte de los cuentos figuran también en el *Isopete historiado*, que mandó trasladar el infante don Enrique de Aragón, duque de Segorbe (3), y cuyas reimpressiones populares alcanzan al siglo XIX. Hasta dialectos muy oscuros y muy poco cultivados literariamente, se honraron con la posesión de este librito; una traducción del siglo XIV, existente en nuestra Biblioteca Nacional, que pasó mucho tiempo por catalana, resulta ahora bernesca (4). Los cuentos de Pedro Alfonso asoman la cabeza por todas partes: en el *Gesta Romanorum*, en el *Speculum Historiale*, de Vicente de Beauvais; en los *Exemplos*, de Jacobo de Vitry, para uso de los predicadores (5); en los *Fabliaux*, en los *Gesammtabenteuer* alemanes, en las *Cento Nouvelle Antiche*, en Boccaccio, cuyo solo nombre es legión.

Árabes son las fuentes inmediatas de la *Disciplina Clericalis*, y acaso en lengua árabe o hebrea fué compuesta primeramente por su recopilador antes de traerla al latín (6), pero el proceso novelístico demuestra en la mayor parte de los casos que el cuento

(1) Uno de estos *Castoiments* o *Chastoiments* se encuentra en el tomo 2.º de la colección de Barbazán y Méon (1808), *Fabliaux et contes des poètes français des XI, XII, XIII, XIV et XV siècles*, tomo 2.º, pp. 39-183.

(2) De esta colección hablaremos más adelante.

(3) Las fábulas de Pedro Alfonso comprendidas en el *Isopete* son (por el orden de la *Disciplina Clericalis* y no de la traducción) las siguientes: I, II, V, VII, VIII, IX, X, XI, XIII, XIV, XV, XVII, XVIII, XX y XXI.

La primera edición es de 1489.

*Esta es la vida del Isopet con sus fabulas historiadas.*

(Fin). *Aquí se acaba el libro de Isopete historiado aplicadas las fabulas, en fin, junto con el principio a moralidad provechosa a la correccion e avisamento de la vida humana, con las fabulas de remisio (sic por Remigio), de aviano. Doligamo (?), de Alfonso e Pogio, con otras extrauagantes: el qual fue sacado de latin en romance e emplantado en la muy noble e leal cibdad de çaragoça por Johan Hurus, alemán de constancia en el año del señor de mil CCCCLXXXIX años.* Fol. 132 hojas numeradas, 204 láminas en madera.

Como han demostrado Leopoldo Hervieux (*Les Fabulistes Latins*, París, 1884, tomo I, página 378 y ss.) y A. Morel-Fatio (*Romania*, XXIII, pág. 561 y ss.), nuestro *Isopete* es trasunto de la compilación latina del alemán Steinhovel, cuya primera edición, sin fecha, no puede ser anterior a 1474. El D. Enrique de Aragón, que mandó hacer la traducción, no fué, como ligeramente se había creído, el infante D. Enrique, hermano de Alfonso V, sino su hijo del mismo nombre, apodado el Infante Fortuna, que era virrey o lugarteniente general de Cataluña en 1480.

Esta célebre colección de fábulas fué reimpressa en Tolosa de Francia, 1489; Burgos, 1496; Sevilla, 1526; Toledo, 1547; Sevilla, 1562; Amberes, sin fecha (a mediados del siglo XVI); Amberes, 1607; Madrid, 1728; Segovia, 1813, y seguramente en otros varios años y lugares. (Vid. nuestra *Bibliografía hispanolatina clásica*).

(4) Es un manuscrito en pergamino de la segunda mitad del siglo XIV: «*Assi comenssa la taula de la clergie de discipline en continuant en apres la clergie de moralitat de philosophia partitz en deu libres, compillat e ordenat per mestre Pieres Allfonssa*». (Vid. Milá y Fontanals, *Obras completas*, tomo 3.º, Barcelona, 1890, pp. 492-494).

(5) *Exempla of Jacques de Vitry, edited by Th. Fred. Crane.* (Londres, 1890).

(6) Tal era la opinión de D. Pascual Gayangos, fundándose en este pasaje del prólogo de

árabe viene de Persia y el cuento persa de la India. Ya hemos indicado varios que se derivan de los *Engaños de Mujeres*; del *Calila y Dimna* hay uno muy singular, el del ladrón que se tira del tejado de una casa creyendo que por artes mágicas y por virtud de un conjuro que pronuncia, va a ser transportado en un rayo de la luna. El cuento del depositario infiel está en la colección persa de *Los mil y un días* (1).

Pero ¿no habría entre los árabes de España un desarrollo original del cuento y la novela que pudiera influir en nuestra literatura vulgar? ¿No habría entre los mismos árabes de Oriente narraciones originales, propias de su raza y de su ley, que no debiesen nada a los odiados adoradores del fuego ni a los anacoretas del budismo? La respuesta a estas cuestiones no es fácil, porque la literatura árabe está en gran parte sin explorar, y los profanos tememos que contentarnos con lo poco que han querido decirnos los orientalistas. Ya Casiri, al catalogar en 1760 los manuscritos árabes de la Biblioteca del Escorial, indicó que entre ellos existían no sólo colecciones de fábulas y apólogos sino verdaderas novelas, *factos amatorum casus*, y otras «amenidades y delicias de la filología» (2). Las descripciones, algo confusas y no siempre exactas, de Casiri, han sido puntualizadas y corregidas en el nuevo y excelente catálogo de Derenbourg (3). Pertenecen casi todas las obras de entretenimiento que él señaló, al género de las *makamas* o *sesiones*, cuyo tipo es el libro clásico entre los orientales, de Hariri, nacido en Bassora el año 1055 de la era cristiana. Fúndase principalmente la celebridad de esta obra en ser una vasta compilación de todos los términos de la lengua árabe, de sus más raros modismos, de todos los primores y figuras de dicción, de proverbios, de enigmas, de juegos de palabras, de rimas, de aliteraciones; un monumento de paciencia filológica y de mal gusto, muy propio de una raza en quien llega a la superstición el culto de la gramática y el arte de hablar con finura y elegancia. Pero toda esta erudición léxicográfica, tan insípida para el lector europeo, está vertida en una especie de novela que se divide en cincuenta *sesiones*, las cuales no están unidas solamente por el débil hilo que engarza los cuentos del *Sendebar* o de *Las mil y una noches*, sino que reciben muy ingeniosa unidad de la persona del protagonista de todas ellas, que es un aventurero llamado Abu Zeid, cuyas extrañas metamorfosis refiere otro personaje honrado y sensato, Hareth ben-Hammam, que a cada momento le encuentra en su camino, disfrazado con los más varios trajes y desempeñando los más contrarios oficios: unas veces predicando en la vía pública con gran compunción de su auditorio, otras emborrachándose en la taberna con la limosna que recoge de sus predicaciones; ya presentándose como abogado, ya como médico; ora como maestro de escuela, como falso anacoreta, como mendigo, ciego y cojo, explotando siempre de una manera u otra la credulidad pública.

Esta especie de filósofo cínico, de parásito literario, que por final se arrepiente y muere de *imam* de una mezquita, es un verdadero tipo de novela picaresca, un precursor de Guzmán de Alfarache y de Estebanillo González. Envuelto en sus sórdidos harapos, reduce a sistema su larga experiencia de la vida, y en la *sesión* treinta dirige a la chusma de vagabundos y truhanes, que le aclama por su monarca, un pomposo discurso

Pedro Alfonso: *Deus in hoc opusculo sit mihi in adiutorium, qui me librum hunc «componere» et «in latinum transferre» compulit.*

(1) Edición de Loiseleur, p. 652. Hállase también en el *Gesta Romanorum* (núm. 118), en las *Cento Novelle Antiche* (núm. 74), y tiene relaciones con la novela 10.<sup>a</sup> de la octava *giornata* del *Decameron*.

(2) *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis... opera et studio Michaelis Casiri Syro Maronitae, Presbyteri...* Madrid, 1760, t. I, pág. 10.

(3) *Les Manuscrits Arabes de l'Escorial décrits par Hartwig Derenbourg*, París, 1884, t. I.

en que hace gala de su solemne desprecio del género humano, estafado y defraudado por él de tantos modos. Sea cual fuere la ejecución (de la cual nos es imposible juzgar), la idea de este vasto cuadro de la sociedad musulmana del siglo XII, y el estudio de un tipo tan original e interesante, que, según parece, está tomado de la realidad contemporánea, aunque tenga precedentes en otro libro compuesto cien años antes por Hamadani (1), contando las aventuras de otro bufón llamado Abulfath Escanderi, prueba en su autor gran riqueza y fertilidad de invención, no menos que talento de moralista. Un poeta alemán tan ilustre como Federico Rückert, no ha retrocedido ante la árdua empresa de poner en su lengua estas *macamas*, a pesar de todas sus extravagancias de estilo, y según el parecer de los entendidos, ha salido triunfante de la empresa.

En opinión de Renán, es Hariri el autor más ingenioso e interesante de la decadencia árabe. «Pocas obras (añade) han ejercido tan extensa influencia como estas *Sesiones*. Del Volga al Níger, del Ganges al estrecho de Gibraltar, han sido consideradas como un dechado de estilo por todos los pueblos que han adoptado juntamente con el islamismo la lengua de Mahoma. Todavía hoy son clásicas en todas las escuelas musulmanas de Asia, especialmente en la India. Extraña ha sido la fortuna de este libro, compuesto en Bassora, impreso por primera vez en Calcuta, y cuyos dos principales comentadores nacieron, uno en Jerez y otro en las orillas del Oxo. Las personas que han viajado por Levante dan testimonio del portentoso efecto que producen las *macamas* cuando son leídas en público ante un auditorio numeroso. Han producido muchas imitaciones árabes, siriacas, hebreas, y todavía hoy suelen aparecer en Oriente algunos ensayos del mismo género» (2).

Pero como las formas y las razones del gusto varían tanto de unas razas a otras, aprende uno, no sin sorpresa, que la mayor parte del interés que el libro despierta en los orientales no consiste en las aventuras del mendigo Abu Zeid, sino en las ridículas afectaciones retóricas, en el mérito de la dificultad vencida, ya intercalando composiciones en que se huye sistemáticamente de una letra (como en nuestras *novelas sin vocales* del siglo XVII), ya encerrando en una novela todos los verbos que tienen cierta irregularidad, ya con otros artificios no menos pueriles.

Hasta ocho ejemplares, más o menos completos, de las *Macamas* de Hariri («totius elegantiae et eruditiones arabicae specimen», en frase de Casiri) posee la Biblioteca del Escorial. Uno de ellos (el 495 del catálogo de Derenbourg) encierra parte de un comentario de autor español, Abul Abas-Jarischí, o el Jerezano, que murió el año 619 de la Hégira, 1222 de nuestra era vulgar. Se conservan varias imitaciones de este libro, y no puede menos de ser sumamente curiosa la que Casiri calificó de comedia satírica (género enteramente desconocido entre los árabes), y tuvo, acaso sin fundamento, por obra de autor español, intitulada *Sales y elegancias pronunciadas en los banquetes de los miembros de las corporaciones* (3). Estos miembros son nada menos que cincuenta, y representan todos los oficios y profesiones conocidos en la sociedad musulmana. La obra parece haber sido compuesta en 1345, y ha sido impresa modernamente en El Cairo. No sabemos si son propiamente *macamas* o compilaciones de anécdotas (porque ambos géneros andan mezclados entre los orientales) las *Conversaciones nocturnas de los comensa-*

(1) Ahmed ben Al-Hosain-Al'Hamadhani, muerto el año 398 de la Hégira (1007 de la era cristiana), pasa por inventor o introductor del género de las *macamas* en la literatura árabe.

(2) *Essais de Morale et de Critique, par Ernest Renan*. París, 1868, pp. 297-298.

(3) Núm. 497 de Casiri, 499 de Derenbourg. El primero da los nombres de todos los personajes.

les y la intimidad de los hermanos, del persa Arrazi (núm. 501). Pero del libro denominado *Frutos de los califas y recreación de los hombres ingeniosos*, por Aben ben Mohamad ben Arabs de Damasco (núms. 513 y 514), no hay duda, a juzgar por la descripción de Casiri (núm. 511), que, además de relatos históricos, contiene apólogos en prosa rimada, análogos a los del *Calila y Dimna*, tales como la disputa del Hombre con el fabuloso Rey de los Genios, la guerra entre el Príncipe de los Atletas y el Rey de los Elefantes, el juicio del León, las sentencias del Camello. Apólogos también y aun verdaderas novelas, como la de los amores del caballero Gallego, alternan con trozos de historia y máximas y sentencias en prosa y verso, en la obra política y moral del siciliano Mohammed-ben-Abi-Mohammed-*Aben-Zafer* (muerto en 1160), conocida por el *Solwan*, que Miguel Amari ha traducido al italiano con el título de *Consolaciones Políticas* (1), ilustrando docutamente sus orígenes. «Los argumentos históricos (dice) están tomados casi todos de los tiempos clásicos de Arabia, de los primeros siglos del islamismo, de los acontecimientos de Persia en tiempo de los Sassanidas, y tal vez de las hagiografías cristianas de Oriente; las narraciones fabulosas están imitadas, no ya copiadas, de los modelos indios, especialmente del *Calila*. Encontramos textualmente una novela de *Las mil y una noches* (la del Molinero y el Asno), y debemos suponer que alguno de los últimos compiladores de aquel deleitosísimo libro la haya tomado del *Solwan* y no al contrario. Otros pedazos del tratado de Zafer, y no pocos, parecen paráfrasis y acaso traducciones de textos persas... El mérito principal del *Solwan* (cuyo autor florecía a mediados del siglo XII) consiste en el camino, nuevo para los musulmanes, que abrió, de inculcar máximas morales con el ejemplo de hechos imaginarios. Antes de él la literatura árabe poseía ciertamente versiones e imitaciones de las fábulas persas e indias, pero no parece que ningún escritor las hubiese empleado en obra de serio y grave argumento. No obstante los escrúpulos del austero y triste genio semítico, varios orientales han traducido este libro, le han imitado o han hecho paráfrasis de él en persa y en turco. En suma, el *Solwan* ha estado siempre en gran crédito entre los musulmanes, como lo prueban las muchas copias que de él tenemos en las bibliotecas europeas y una reciente edición de Túnez». Es singularísimo el ejemplar manuscrito de la Biblioteca Escorialense por las cuarenta y siete miniaturas que le adornan, obra de algún morisco español del siglo XVI. Entre las imitaciones del *Solwan* me parece que debe contarse *El Collar de Perlas*, que el granadino Abuhamu Muza II, de la estirpe de los Beni-Zeyán, rey de Tremecén en el último tercio del siglo XIV, compuso para la educación de su hijo; libro de sabia doctrina moral y política, entreverada con muchos trozos de poesía y prosa rimada, con largos apólogos y ejemplos históricos (2). Por su fecha no pudo influir este libro en los *Castigos e documentos del rey don Sancho*, ni en las obras de don Juan Manuel; pero tan evidente es en ellas el parentesco con estos libros árabes de educación de príncipes, que apenas puede dudarse de que el *Solwan* o algún otro de los más antiguos, fué conocido por sus autores.

Cultivaron también los árabes de Oriente y de España un género novelesco muy afín a los libros de caballerías. Pero son muy raros los monumentos que restan de él, acaso

(1) *Conforti Politici*, Florencia, 1851, 12.º. Sobre esta traducción se ha hecho otra inglesa, *Solwan or Waters of Comfort*, Londres, 1852, 2 vs. 8.º

El mismo Amari trata extensamente de la vida y obras de Aben Zafer, en el tomo 3.º de su *Storia dei musulmani di Sicilia*, pp. 714-734.

(2) *El Collar de Perlas*, obra que trata de Política y Administración, escrita por Muza II, Rey de Tremecén; vertida al castellano por el doctor D. Mariano Gaspar, catedrático de Lengua Árabe en la Universidad de Granada. Zaragoza, 1899. (En la Colección de Estudios Árabes).

porque el fanatismo de los alfaquíes se encarnizó en diversas épocas con la literatura profana y de puro entretenimiento. Salvo el prodigioso libro de *Antar*, cuya última redacción se atribuye al médico español Abul-Muyyad Muhammad Ben El-Moggellis-Aben-Essaig, *el Antari*, residente en Damasco, contemporáneo de Hariri a lo que parece (1), y dejando aparte, por ser relativamente moderno y tener visos de parodia, el libro turco de *Bathal*, que dió a conocer Fleischer en 1849 y tradujo al alemán Ethé en 1871, apenas se había publicado en lengua vulgar ninguna muestra de este género hasta que en 1882 nuestro aventajado orientalista don Francisco Fernández y González, digno rector de la Universidad de Madrid, tuvo la suerte de encontrar en el códice 1876 del Escorial (no catalogado por Casiri) una importante colección de doce novelas árabes (2), la primera de las cuales es un verdadero libro de caballerías, doblemente interesante por ser de autor español, según todas las trazas, y posterior a la época de los Almoravides. Titúlase *Libro del Alhadis o Historia de Zeyyad ben Amir el de Quinena y de las maravillas y casos estupendos que le acontecieron en el alcázar de Al-laulib y Albufera del aficionado a la sociedad de las mujeres*. El señor Fernández se apresuró a traducir con soltura y elegancia este sabroso relato, pero tuvo la mala idea de esconder su versión en uno de los ponderosos e inmanejables volúmenes del *Museo Español de Antigüedades* (3), con lo cual hubo de quedar casi tan ignorada para el vulgo de los lectores como si continuase en árabe. Y en verdad que no lo merecía, pues el cuento es tal que puede competir con los buenos de *Las mil y una noches*. El nacimiento y educación de Zeyyad, y los ejercicios caballerescos de su juventud; sus amores con la guerrera princesa Sadé, cuya mano tiene que conquistar vencéndola en batalla campal; sus viajes y peregrinaciones, su llegada a los jardines de la infanta llamada «Arquera de la hermosura», las maravillas del lago encantado y del palacio de los aljófares, el rescate de las tres princesas cautivas, la peregrina aventura de la hermosa gacela (que recuerda el encuentro de don Diego López de Haro con la «dama pie de cabra», en el *Nobiliario portugués*), la conquista de la ciudad de los Magos adoradores del fuego, su conversión al mahometismo y otros lances, a cual más estupendos, coronados con el castigo providencial de Zeyyad por haberse casado con más de cuatro mujeres contraviniendo a los preceptos del Corán, forman un conjunto sobremano fantástico y recreativo, que tiene sobre otros méritos el de estar encerrado en muy razonables límites de extensión, en vez de las desafortadas proporciones del *Antar* y del *Amadís*.

A pesar de ciertas semejanzas muy generales, que a fuerza de probar mucho no probarían nada, no puede admitirse influencia de las novelas caballerescas de los árabes en los libros occidentales de caballerías, cuyos orígenes están, por otra parte, bien conocidos y deslindados. Mucho más se parece el *Shah-Nameh*, y, sin embargo, sería una paradoja absurda suponer que el gran poema persa intervino para nada en la elaboración de la novelística occidental. Tampoco puede suponerse influencia contraria. Todas

(1) Discurso leído ante la Academia Española por D. Francisco Fernández y González el día de su recepción pública, 28 de enero de 1894, pág. 32.

(2) El malogrado orientalista D. Enrique Alix había sacado en 1848 una copia de este códice, la cual se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional. (Vid. Guillén Robles, *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid*, 1889, pág. 82).

(3) *Historia de Zeyyad ben Amir el de Quinena*, hallada en la Biblioteca del Escorial y trasladada directamente del texto árabe original a la lengua castellana (*Publicada en el Museo Español de Antigüedades*). Madrid, imp. de Fortanet, 1882. En el tomo X del *Museo*. Se tiraron aparte, en la misma forma de gran folio, unos pocos ejemplares.

10601

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEBON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

Madrid 1895

las analogías se explican por un fondo común de tradiciones y una semejanza de estado social, aunque no sea metafísicamente imposible la transmisión directa de algún tema.

¡Lastima que el docto arabista a quien debemos la vulgarización del apacible *alhadiz* de Zeyyad el de Quinena, no haya realizado el propósito de dar a conocer en nuestro vulgar romance los demás cuentos de la colección escorialense, que a juzgar por sus títulos deben de ser no menos curiosos y entretenidos: «el mancebo hijo del cazador y la doncella prodigiosa», «las islas del ámbar», «la isla de la esmeralda», «las maravillas del mar», «la isla de las dos estrellas», «el mancebo prodigioso y la hechicera», «el rey Sapor» (1), «el amante perfumista», «el príncipe de los creyentes Chafar Almotauaquil, y lo que le sucedió con la gacela y el hijo del mercader», «la hechicera prodigiosa».

Obsérvese cuánto abundan los temas de geografía fantástica, propios del gusto de un pueblo avezado a largas peregrinaciones y que llevó su religión hasta los límites del mundo antiguo. Es riquísima en geógrafos y viajeros la literatura árabe, y algunos de ellos se cuentan entre los más insignes y memorables, como Aben-Batuta y el Idrisi; pero no es caso raro encontrar en las obras de este género gran número de consejos y leyendas sobre las costumbres y tradiciones maravillosas de diversos pueblos, semejantes a las que Herodoto recogió en Egipto, y a las novelas geográficas de la antigüedad griega. Inestimable debía de ser, aun bajo tal aspecto, la gran enciclopedia de Abú Obaid el Becrí, señor de Huelva y de la isla de Saltes, a mediados del siglo XII, titulada *Libro de los caminos y de los reinos*. Pero de esta obra, tan ensalzada por Dozy (2), que considera a su autor como el primer geógrafo de la España árabe, falta una parte considerable, y los cuatro manuscritos hasta ahora conocidos apenas contienen más que las descripciones del Irac, de Persia, del Egipto y del Mogreb o Africa Septentrional. Para nosotros tienen especial interés las leyendas relativas al Egipto, porque han servido de principal fuente a la *Grande et General Estoria* de Alfonso el Sabio, en los capítulos que dedica a aquella región. «Mas fallamos que un rey sabio que fue sennor de Niebla et de Saltes, que son unas villas en el reyno de Seuilla a parte de Occidente cerca la grand mar, escontra una tierra a que llaman el Algarbe, que quiere dezir tanto como la primera part de Occidente o de la tierra de Espanna, et fizo un libro en aravigo et dizenle al *Estoria de Egipto*; et un su sobrino pusol otro nombre en arabigo: *Quiteb Almazahelic Whalmelich*, que quiere decir en el nuestro lenguaje de Castiella tanto como *Libro de los Caminos et de los Regnos*, porque fabla en él de todas tierras et de los regnos quantas jornadas ay et quantas leguas en cada uno dellos en luego et en ancho.....». De allí tomó la *General* el relato novelesco de *Josep y donna Zulxyme* (3), transformación de la historia bíblica de José, con notables variantes y adiciones respecto de la versión coránica, siendo ésta del llamado rey de Niebla, diversas también en muchos pormenores de los otros dos textos de la misma leyenda en nuestra literatura aljamiada, el *poema de Yusuf* perteneciente al siglo XIV y una novela en prosa del siglo XVI. Del *Libro de los caminos*

(1) Un cuento del rey Sapor hay en *Las mil y una noches*. Otro, mezclado con la historia de los amores del caballero de Galicia, se encuentra en el *Collar de Perlas*, del rey de Tremecén Muza II.

(2) *Notice sur les Bécrites, seigneurs d' Huelva et de Djenirah Schallisc, et sur la vie et les ouvrages du célèbre géographe Abou-Obaid Al Becri*. (En la primera edición de las *Recherches sur l'histoire politique et littéraire de l' Espagne pendant le Moyen Age*, de Dozy, 1.<sup>a</sup> ed. 1849, pp. 282 y ss. Este capítulo, como otros varios, falta en las ediciones posteriores.

(3) Estos capítulos de la *Grande et General Estoria* han sido publicados recientemente por don Ramón Menéndez Pidal en su precioso estudio sobre el *Poema de Yusuf* (en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1902), pp. 73-87.

deben de proceder también otras historias fabulosas que la *Grande et General* reproduce y que todavía esperan editor, como la de los palacios encantados de la sabia *Doluca la vieja* (la *Nitocris* de Herodoto?), que fabricó los sortilegios de sus cámaras en el instante propicio de la revolución de los astros, y puso en sus templos las imágenes de todos los pueblos vecinos a Egipto, con sus caballos y camellos; la de la infanta *Termut*; acaso también las que Amador llama «sabrosas y sorprendentes de la reina *Munene* y de *Tacrissa*».

A la clase de los mitos geográficos enlazados con la conquista de España por los árabes, conforme a las fantásticas tradiciones de egipcios y sirios, corresponde el cuento de la *ciudad de latón o alatón*, que se encuentra ya en la crónica de Abén Abib, autor del siglo IX, y después de haber pasado por el pseudo Abén Cotaiba y otros pretensos historiadores, encontró su puesto natural en *Las mil y una noches* y en las leyendas aljamiadas de nuestros moriscos (1). Algún otro cuento árabe, como el de *La hija del rey de Cádiz*, ha sido romanceado en nuestros días, pero de otros muchos que todavía existen sólo conocemos los títulos: *El gigante de Loja*, *El falso anacoreta* y otros tales.

La ficción novelesca se insinúa por todas partes en las compilaciones y enciclopedias árabes. Los *Aureos Prados*, de Almasudi, por ejemplo, tienen tanto de libro de recreación y pasatiempo como de crónica. La historia de los árabes, cuando da tregua a la sequedad cronológica, es esencialmente anecdótica y suele estar sembrada de cuentos. Recuérdese cuánto partido sacó Dozy de estos episodios para tejer su elegante *Historia de los musulmanes de España*.

Pero con ser tantos los géneros indicados hasta ahora, no se agotó en ellos la actividad creadora del ingenio árabe, mostrándose quizá en España con más brío y pujanza que en Oriente, hasta llegar a producir, aunque aisladamente, algunos libros que parecen modernos y cuyos rasgos cautivan por lo inusitados dentro de la cultura a que pertenecen. Tal conceptó la sorprendente aparición (en que Dozy reparó el primero) del idealismo amoroso, de una especie de petrarquismo más humano que el de Petrarca en el bellissimo cuento de *los Amores*, del cordobés Abén-Hazam (2), primera novela íntima que en los tiempos modernos puede encontrarse; una especie de *Vita nuova* escrita siglo y medio antes de Dante, y que ofrece testimonio, contra vulgares y arraigadas preocupaciones, del grado de fuerza y profundidad afectiva a que, si bien por excepción, podían llegar, no ciertamente los árabes puros, sino los musulmanes andaluces de origen español y cristiano, como lo era este gran polígrafo Abén-Hazam. El mismo Dozy, tan poco

(1) *La historia de la ciudad de Alatón* ha sido publicada por don Eduardo Saavedra en la *Revista Hispano Americana*, 1882.

(2) Narra Abén Hazam en este precioso relato (que ha sido muy linda y poéticamente traducido por Dozy en el tomo III de su *Histoire des Musulmans d' Espagne*, pp. 344 y ss., y al castellano por Valera en su versión de Schack, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, t. primero, p. 108) sus platónicos amores con una dama cordobesa, a quien sirvió más de treinta años sin ser correspondido, ni siquiera cuando la edad comenzaba a hacer estragos en su hermosura antes que en la firme e intensa pasión del poeta.

Encontró Dozy esta narración en un libro de Abén Hazam (manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Leyden), que debe de ser cariosísimo a juzgar por el índice de los capítulos y que seguramente contendrá varias anécdotas y novelas. Se denomina *Collar de la paloma acerca del amor y de los enamorados*, y trata sucesivamente de la esencia del amor, de los signos o indicios del amor, de los que se enamoraron por imagen aparecida en el sueño, de los que se enamoraron por mera descripción de una mujer, de los que amaron por una sola mirada, de aquellos cuyo amor no nació sino con el largo trato; pasando luego a discurrir sobre los celos y demás cuestiones de psicología erótica, terminando con la reprobación del libertinaje y el elogio de la templanza. Es, en suma, una *Filosofía del Amor*, tal como podía escribirse en el siglo XI. Sería interesante compararla con la de Stendhal.